

Presentación

¿África, para qué? La pregunta parece una obviedad, pero en realidad no lo es. En ámbitos tan distintos como el político, el económico, el académico y el social hay un enorme desconocimiento sobre esta región del mundo, cuyas imágenes estereotipadas retratan un continente rezagado y ausente de los momentos cruciales del desarrollo global. La escasez de literatura sobre la materia genera que los vacíos de información se alimenten con creencias y mitos. Quienes hemos estudiado al continente africano en México nos vemos normalmente en la necesidad de justificar por qué y para qué habría que incorporar a esta región a los planteamientos de política exterior o a los planes de estudios universitarios.

África es la cuna de la humanidad. Lejos de ser un ente monolítico, es un mosaico de culturas, etnias, lenguas, espacios geoeconómicos y sistemas políticos diversos. Habitan el continente mujeres y hombres que comparten sus ideas y costumbres con otras sociedades. África reúne a 55 países con historias propias que se han relacionado con el mundo de distintas maneras.

Al virreinato de la Nueva España llegaron en calidad de esclavos aproximadamente doscientas cincuenta mil mujeres, hombres y niños, provenientes de ciudades como Gao y Timbuctú en Malí, a orillas del río Níger; de Senegal, Gambia, Angola y Cabo Verde. Llevaban en su equipaje su lengua, cultura y costumbres, que compartieron con las personas indígenas en México con quienes se encontraron en ese espacio ajeno, que después sería su hogar, principalmente en Oaxaca, Guerre-

ro y Veracruz, aunque también existen poblaciones afrodescendientes en Morelos y el Estado de México. Ahí empezó el diálogo intercultural, caracterizado por las intermitencias e inconsistencias que se reflejan en las decisiones de política exterior que se han tomado o dejado de hacerlo.

Las sociedades africanas están menos distantes de lo que se cree. Se comparten valores y visiones constructivos y liberales, además del interés por avanzar agendas de desarrollo inclusivo y promoción del bienestar de las personas.

La decisión de dedicar por primera vez a África un número de la *Revista Mexicana de Política Exterior* (RMPE) es un acierto, dado que se ha logrado crear un espacio donde convergen visiones de académicos y diplomáticos, de mexicanos que integran la diáspora en distintos países africanos y de otras voces africanas que comparten sus experiencias desde su “ser y pertenecer a África”.

El objetivo de este número de la RMPE es acercar, además de a los lectores tradicionales de publicaciones especializadas en política exterior, a audiencias diversas que puedan percatarse de la cercanía en valores y reflexiones que México comparte con los “otros”, quienes no están tan lejos como se piensa. Incorporar África al imaginario de la sociedad mexicana es la finalidad. Hagamos que África sea para México un espacio del presente al cual es posible aproximarse con algunas de las herramientas y el conocimiento que en este volumen se ofrecen. Ésta es la idea.

El número 116 de la RMPE privilegia las historias contadas por las personas desde distintos lugares, lo que sin duda lo hace especial. Presenta las contribuciones de cuatro embajadores y una embajadora de México en África, quienes comparten sus visiones desde África; de un exembajador en Sudáfrica y de seis distinguidos académicos; de la presidenta del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred); del director y el subdirector del Centro de Estudios Mexicanos de la UNAM-Sudáfrica, y del asesor de alto nivel del CEO de la Agencia de Transformación Agrícola de Etiopía. El volumen incluye, asimismo, una sección de entrevistas que se presenta en dos partes: *Womanity-Woman in Unity*, realizadas a mujeres africanas, y una de voces de mexicanas y mexicanos que viven en África. Por último, contiene las reseñas de dos libros elaboradas por dos diplomáticos del SEM adscritos a la Embajada de México en Sudáfrica.

Mauricio de María y Campos, exembajador de México en Sudáfrica, inicia el número con un interesante artículo en el que identifica tendencias y analiza futuros sobre los desafíos que enfrentan los países del África subsahariana para crecer y generar empleos, condiciones educativas que respondan a las necesidades de los mercados, contextos de salud e infraestructura incluyente y sustentable, además de la movilización de recursos financieros y fiscales para lograr el desarrollo que se requiere. Concluye su contribución con una nota optimista sobre los avances de la democracia y la estabilidad política en la región.

Indira Iasel Sánchez Bernal, profesora-investigadora del ITESM-México, presenta un comparativo del tema migratorio en México y Marruecos como países de origen, tránsito, destino y retorno. Utiliza el concepto de *colonialidad del poder y del saber* para explicar cómo, quienes migran, se enfrentan en el norte al control migratorio y a la integración a la sociedad receptora, así como a la imposición de “valores euroestadunidenses” que obligan a asumir las condiciones sociales del lugar de destino en donde se estigmatiza al migrante. La autora sostiene que, dada la pertenencia de México y Marruecos al Sur global, se vuelve indispensable llevar a cabo un proceso de descolonización para lograr una independencia societal.

La visibilización de los pueblos y comunidades afrodescendientes en México ha sido una asignatura pendiente. Felizmente, la Comisión Permanente del Congreso de la Unión dio recientemente un gran paso al emitir la declaratoria de reforma constitucional para reconocerlos como parte de la composición pluricultural del país. Alexandra Haas Paciuc, presidenta de Conapred, y Marco Antonio Reyes Lugardo, profesor-investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, analizan este tema desde distintas perspectivas. Por una parte, Haas Paciuc narra la llegada de las comunidades afrodescendientes al México virreinal y su presencia en los distintos momentos de la historia del país, desde su inserción en la sociedad colonial hasta su participación en las distintas luchas independentistas: la de independencia y la del México independiente; la lucha por el reconocimiento y la no discriminación. La autora se refiere al importante trabajo que ha hecho Conapred con el Congreso para lograr reconocer a estos pueblos, lo que en su opinión es sólo un primer paso. Por la otra, Reyes Lugardo hace

una “revisión en contrasentido histórico” de cómo se han desarrollado las luchas de liberación esclavistas y afrodescendientes en el transcurrir del sistema capitalista moderno. Con este fin, rescata el caso de Gaspar Yanga, un cimarrón, que se rebeló contra las autoridades novohispanas y cuya historia da cuenta de la presencia africana en México y contribuye a visibilizar al “Otro”. Reyes Lugarde coincide con Haas Paciuc en la importancia de haber respondido finalmente a la demanda de foros y movimientos de carácter afrodescendiente para contar con estadísticas confiables, gracias a lo cual hoy sabemos que 1 381 853 personas de Guerrero, Oaxaca y Veracruz se consideran afrodescendientes.

Mónica Inés Cejas, jefa del área de investigación Mujer, identidad y poder en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, analiza los procesos de construcción de ciudadanía de las mujeres en México y Sudáfrica a través de programas de política pública, estructuras organizacionales e instrumentos legales que determinan las luchas por una ciudadanía más inclusiva e igualitaria. La autora recorre el camino de la historia hacia la equidad de derechos en los dos países, partiendo en el caso sudafricano de la era *postapartheid*.

Claudia Barona Castañeda, profesora-investigadora del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad de las Américas Puebla, y Julieta Espín Ocampo, profesora de Relaciones Internacionales y Negocios Internacionales en la Universidad Europea de Madrid, analizan la transformación de la agenda de seguridad de México y su vínculo con el continente africano derivado de la llegada de nacionales de Eritrea, Ghana, Congo y Somalia a la frontera sur de México. Sostienen que principalmente en África occidental la economía tradicional se ha transformado y el neopatrimonialismo del Estado ha influido en la incapacidad de las elites políticas para enfrentar el tráfico de estupefacientes tanto en América Latina como en África.

Hilda Varela Barraza, profesora-investigadora del CEEA de El Colegio de México y gran experta en los temas de África, introduce su artículo con una afirmación contundente sobre el desconocimiento que acerca de África prevalece en el siglo XXI, particularmente de la región subsahariana. Para atraer el interés en el continente africano, la autora sugiere difundir el conocimiento de temas que comparten las personas en África y en México: los valores democráticos y las causas comunes

como la lucha contra la corrupción, la protección del medioambiente y el respeto a los derechos humanos. Hace un recorrido histórico-político desde las independencias entre 1957 y 1968 y las democracias emergentes en la década de 1980, hasta los procesos electorales de la siguiente década, en especial en África austral.

Marco Antonio Quiñones Leyva, asesor de alto nivel del CEO de la Agencia de Transformación Agrícola de Etiopía, describe los efectos de la sobrepoblación y el cambio climático en la inseguridad alimentaria en los países que conforman el África subsahariana. Destaca las historias de éxito en el manejo agronómico del maíz y el trigo en países del centro, este y oeste de África, lo que se ha logrado con el apoyo de algunas ONG. En este contexto, el autor comparte la invitación que le hizo Norman E. Borlaug, padre de la Revolución Verde y premio nobel de la Paz, a sumarse a la Sasakawa Africa Association en 1986, cuya iniciativa para afrontar la hambruna se concentra en la producción de alimentos en manos de millones de pequeños agricultores en el continente africano.

La importancia de la enseñanza del español en África y del swahili en México es un tema que exponen, respectivamente, Arturo Mendoza Ramos y David Ruiz Guzmán, director y subdirector del Centro de Estudios Mexicanos UNAM-Sudáfrica, y José Arturo Saavedra Casco, profesor-investigador del CEAA de El Colegio de México.

Según Mendoza Ramos y Ruiz Guzmán, la presencia del español en África es limitada y en Sudáfrica lo es aún más, debido a la falta de recursos del gobierno asignados al aprendizaje de lenguas extranjeras y a la política lingüística de las universidades, orientada a implantar el estudio de lenguas africanas. De ahí que sus objetivos sean impulsar la movilidad académica de estudiantes universitarios y docentes, promover el español y la cultura mexicana, además de la extensión académica de la institución educativa, como parte de la política de internacionalización de la UNAM. En su opinión, el Centro de Estudios Mexicanos en la Universidad de Witwatersrand en Johannesburgo, de reconocido prestigio internacional, es un claro acierto.

El swahili es una lengua que hablan 140 millones de personas en África del este. Arturo Saavedra explica que este idioma africano es el más conocido en el mundo, y relata su historia y el desarrollo de su estudio en México desde 1982 como parte del programa de Maes-

tría en Estudios de Asia y África en El Colegio de México. Saavedra coincide con Mendoza y Ruiz en que los escasos recursos financieros para el estudio de lenguas extranjeras y el hecho de que no todos los estudiantes que eligen África subsahariana se interesan en el swahili, además de la marginalidad de los estudios africanos en México, son obstáculos que impiden la consolidación de la enseñanza de esa lengua en el país. Concluye que es necesario que las instituciones académicas en México y las oficinas de gobierno dedicadas a la política y el comercio exterior aprovechen el espacio que ofrece el CEEA para el estudio del swahili y de África, a fin de que este centro se mantenga y forme generaciones de expertos en la materia.

La contribución del embajador de México en Etiopía, Víctor Manuel Treviño Escudero y del tercer secretario Marco Negrete Jiménez cierra la sección de artículos de este número. El también representante ante la Unión Africana (UA) con sede en Adís Abeba, considerada capital política y diplomática de África, piensa que este organismo, único espacio institucional de diálogo y concertación política que involucra a sus 55 Estados Miembros, es la plataforma ideal para tratar los temas centrales de la agenda mundial: la migración, la paz y seguridad, el cambio climático, los derechos humanos, la seguridad alimentaria, la pobreza y la corrupción. El respaldo de la UA al cumplimiento de los objetivos de la Agenda 2030 de la ONU y de la Agenda 2063 de la UA, y la dirección que ejerce sobre las políticas para poner en marcha la Zona de Libre Comercio Continental Africana, son elementos que, en opinión de los autores, demuestran que éste es un espacio idóneo para incrementar la relación política y económica de México con todos los países africanos. Consideran que puesto que sólo hay ocho embajadas en África, debería aprovecharse la representación diplomática en Etiopía para profundizar las relaciones bilaterales con los países donde México no tiene presencia, así como para apoyar las iniciativas multilaterales de México.

El embajador José Octavio Tripp inicia la sección Visiones desde África, en la que la y los diplomáticos que representan a México en Egipto, Kenya, Ghana y Nigeria comparten sus miradas sobre el país y la región en donde se encuentran y coinciden en que ha habido un déficit de atención hacia África. El embajador Tripp sugiere que un incentivo para construir un nuevo patrón de convivencia bilateral entre

México y Egipto radica en la adopción de una genuina voluntad de cambio y ánimo innovador que catapulten el diseño de estrategias y medios de ejecución que permitan la materialización de las metas políticas, de cooperación, comerciales y de inversión en el mediano plazo.

Desde Kenya, el embajador Erasmo Martínez y Lino Santacruz afirman que los países de África adquieren relevancia en la medida en que permiten contrarrestar las corrientes regresivas unilaterales a través de una política exterior proactiva y de colaboración, tanto en los foros multilaterales como en los bilaterales. Kenya es sede del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), y en ese contexto, en opinión de los autores, México debe continuar participando activamente en sus actividades con visión de mediano y largo plazo para diversificar sus relaciones internacionales.

La embajadora María de los Ángeles Arriola Aguirre fue la responsable de reabrir la embajada de México en Ghana en 2014, luego de 30 años de ausencia, en un esquema de colaboración con los países de la Alianza del Pacífico. La embajadora Arriola llama la atención sobre la importancia de Ghana como una extraordinaria ventana de oportunidad para que México consolide sus vínculos con el continente africano. Ghana ha sido un miembro activo del Área Continental Africana de Libre Comercio de África (hoy es su sede) y de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO, por sus siglas en francés), lo que lo convierte en una magnífica plataforma de acercamiento a la región. Concluye sugiriendo que los actores nacionales, públicos y privados deben convencerse de que el continente africano será en los próximos años uno de los principales destinos de la inversión extranjera directa y del desarrollo económico.

Finalmente, el embajador Alejandro García Moreno lleva al lector por un breve paseo histórico al que otorga una importancia personal. El puerto de llegada es el origen del género *Homo*, África, continente en el que comenzó la historia humana y —como dice el autor—, a partir del cual, el ser humano emigró al mundo entero. En su ensayo, el embajador en Nigeria explica que éste es el país más poblado de África con la economía número uno en la región, principalmente por su riqueza petrolera. Explica que a tan sólo 10 años de instaurada la democracia

en el país, inició el conflicto armado bajo la bandera de Boko Haram que significa literalmente “rechazo a la educación occidental”. En este contexto, agrega que la CEDEAO, la organización regional más importante, destaca por sus logros políticos y la defensa que ha hecho de la democracia a través de sus misiones de observación electoral. Finaliza afirmando que un mayor conocimiento y entendimiento del continente africano es necesario para que la diplomacia mexicana amplíe la frontera de su política exterior.

La sección Entrevistas se divide en dos partes. En la primera, Amaleya Goneos-Malka, fundadora y conductora del programa de radio *Womanity* de la South African Broadcast Corporation, retransmite las experiencias de vida de dos expresidentas africanas: Ameenah Gurib-Fakim, de Mauricio, quien comparte sus tres vidas, como presidenta, empresaria y científica. Gurib-Fakim hace una distinción entre mujeres líderes y mujeres en el poder, siendo esta última el catalizador para impulsar un cambio efectivo para las mujeres del continente; y Ellen Johnson Sirleaf, de Liberia, quien analiza algunos logros cualitativos de su gobierno, como lograr y mantener la paz, dar voz a las mujeres y devolver la esperanza a una nación que estaba desesperada. En esta sección se ofrece además la posibilidad de descargar cinco entrevistas más mediante códigos QR.

En África, según datos del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, viven 1126 personas de nacionalidad mexicana, lo que representa el 0.3% de la diáspora en el extranjero. Para esta segunda parte, se decidió que mujeres y hombres mexicanos que viven en Egipto, Marruecos, Gabón, Nigeria y Sudáfrica contaran su historia a miembros del Servicio Exterior Mexicano adscritos a esas embajadas, quienes realizaron las entrevistas. En respuesta a preguntas concretas compartieron qué los llevó a emigrar; cómo ha cambiado su opinión sobre el país de acogida; qué diferencias y similitudes observan entre las sociedades mexicanas y africanas; en qué áreas debería centrarse México para fortalecer sus relaciones con el continente africano y en qué temas puede haber áreas de oportunidad, así como qué representa para sus hijos vivir con dos nacionalidades.

Para cerrar este número, la sección Reseñas se compone de la elaborada por la ministra Gabriela Colín sobre el libro editado en 2019 y escrito

por Greg Mills, Olusegun Obasanjo, Jeffrey Herbst y Tendai Biti, *Democracy Works: Rewiring Politics to Africa's Advantage*. La segunda fue elaborada por el tercer secretario Andrés Medellín y corresponde al libro editado en 2017 y coordinado por Mónica Inés Cejas, *Sudáfrica post-apartheid: nación, ciudadanía, movimientos sociales, gobierno, género y sexualidades*.

Por último, agradezco al Instituto Matías Romero y, en particular, a Natalia Saltalamacchia Ziccardi, por haber apoyado, mientras dirigió el Instituto, la propuesta de dedicar por primera vez a África un número de la RMPE. A Liliana Padilla, mi mayor agradecimiento por haberme convencido de coordinar este número, considerando el escaso tiempo con el que se contaba para armarlo, y por haberme acompañado en todo el proceso con gran entusiasmo. Mi mayor reconocimiento a María Constanza García Colomé y a su equipo por su profesionalismo en el cuidado y la producción editorial, así como a Lourdes María Zozaya Rojas, mi colega en la Embajada de México en Sudáfrica, por su muy valioso apoyo para coordinar la sección Entrevistas de este número 116 de la *Revista Mexicana de Política Exterior*.

Ana Luisa Fajer
Embajadora de México en Sudáfrica